

El problema y/o el engaño

Leonardo Sancho-Dobles*

"No sólo las respuestas sino también los problemas llevan consigo un engaño".

K. MARX y F. ENGELS. *La ideología alemana*.

Pretexto

En nuestros días se ha vuelto a publicar una novela que no se había publicado desde el siglo anterior. Se trata de **El problema** del escritor guatemalteco Máximo Soto Hall (1871-1944), publicada originalmente en el año 1899 en nuestro país y, ahora, se publica en la colección "Retorno" de la Editorial de la Universidad de Costa Rica (1992).

La publicación reciente de esta novela viene acompañada por dos estudios críticos introductorios, uno de Álvaro Quesada Soto y otro de Juan Duran Luzio,¹ los únicos académicos que se han ocupado, en el ámbito nacional, de este texto. Al parecer, esta novela ha sido marginada por la crítica literaria canónica costarricense² hasta hace pocos años cuando estos dos críticos empiezan a dedicarle la atención.

El problema tiene el mérito de ser la primera novela que se publica en nuestro país -de escritor extranjero y, si bien es cierto, es la que abre en Costa Rica el ciclo de la novelística nacional.³

¿Cuál fue el móvil para editar de nuevo la novela? ¿A qué se quiere "retornar" con esta publicación? ¿Cuál es la pertinencia de **El problema** en nuestros días?

En estas páginas nos interesa retomar-y ahondar-algunos aspectos en los que tanto Alvaro Quesada como Juan Duran hacen referencia en las introducciones a la novela en cuestión. Proponemos, entonces, hacer una lectura de la novela **Ei problema** a la luz del texto **Los trabajos y los días** de Hesíodo, así como otros textos que permitan ofrecer un aporte al "problema" que escenifica el mismo texto y, también, colaborar en la construcción del aparato crítico sobre esta novela hoy rescatada del olvido.

El problema

Esta novela la podemos ubicar, junto con las de Carlos Gagini **El árbol enfermo** (1918) y **La caída del águila** (1920), dentro de una trilogía en la que el tema del expansionismo norteamericano es el eje central. En las tres novelas este eje argumental lleva un hilo conductor en el que primeramente **El árbol enfermo** plantea el problema de las inversiones extranjeras en nuestro país, la debilidad de la sociedad costarricense y la pérdida de una identidad nacional como consecuencia de la enajenación; la novela de Soto Hall presenta a una Costa Rica completamente dependiente del capital y la mano de obra de la civilización norteamericana y su

* Licenciado en Filología Española por la Universidad de Costa Rica. Lector de la Cátedra de Comunicación y Lenguaje de la Escuela de Estudios Generales U.C.R.

¹ "El problema en el contexto costarricense" de Alvaro Quesada Soto y "Estados Unidos versus Hispanoamérica: En torno a la novela del 98" de Juan Duran Luzio.
² Alvaro Quesada en su estudio introductorio señala lo siguiente: "...debería ser considerada cronológicamente la primera novela nacional de no haber sido escrita por un guatemalteco. Este hecho, junto con el espinoso problema que el autor se atrevió a evocar en el texto, son los únicos factores que podrían justificar la casi total ignorancia de que fue objeto esta novela por parte de la historiografía y la crítica literaria costarricenses". (Soto Hall: 1992, 7).
³ Amalia Chaverri enmarca la novela de Soto Hall dentro del corpus de títulos de la novelística costarricense y es la que ocupa el primer lugar. V. Chaverri: 1987, 15.

anexión al final -junto con los demás países América Central-a los Estados Unidos; finalmente, **La caída del águila** propone -mediante artificios de ciencia ficción-la derrota del imperio yanqui, la liberación de las naciones latinoamericanas o una nueva independencia.

En el texto de Soto Hall se presenta un juego de distintas voces que se refieren -a favor o en contra- de la injerencia del gobierno, la cultura, el capital, el trabajo y la mano de obra de los norteamericanos en las naciones centroamericanas, especialmente en Costa Rica donde, en un hipotético 1928, se desarrolla la acción.

El personaje principal de la novela, Julio Escalante, quien había sido educado en Francia y regresa a su país natal luego de muchos años de ausencia se opone con sus argumentos al expansionismo norteamericano; por otra parte, Tomás, su tío, representa la antítesis de Julio y defiende la presencia de Estados Unidos y la justifica; mientras Teodoro, el padre de Julio y hermano de Tomás, en una posición ambigua rechaza la cultura extranjera pero no deja de servirse de los privilegios de la situación. Al lado de estas voces, los personajes femeninos Emma -de sangre mestiza mitad sajona y mitad latina-, hija de Tomás y prima de Julio, y Margarita quien reside en París, la prometida de éste, protagonizan las mujeres antagónicas de las llamadas "razas" sajona y latina respectivamente, una fuerte y emprendedora y la otra débil, sensible y enfermiza.

Tal y como lo exponen Quesada y Duran, cada uno por su parte, la génesis del "problema" reside en que la novela escenifica el determinismo biológico -derivado de las teorías científicas de Darwin y Spencer- en el que se propone que la especie natural más fuerte domina a la más débil.

En su aporte a la historiografía literaria nacional, Quesada se propone ubicar la novela dentro del contexto histórico, literario y social en el cual se produce y, en cuanto al tema señalado arriba, el crítico apunta lo siguiente:

El problema dentro de la ideología 'liberal' y 'positivista' introyectada desde las metrópolis en los intelectuales oligárquicos, se sujeta en su tabulación y en su concepción de los personajes a un estricto 'darwinismo' determinista y mecanicista. Los problemas del imperialismo se enfocan en la novela partiendo de la transposición mecánica al campo de la vida social de ciertas 'leyes naturales', según las cuales el más fuerte o el más apto debe destruir o someter a su dominio al más débil o menos apto: así se legitiman -como mandatos de la naturaleza, leyes del mercado o normas de la 'civilización', que garantizan el mejoramiento de la 'raza' o el 'progreso' de la humanidad- los intereses de los países más ricos o poderosos y su derecho a someter a las naciones pobres o débiles". (Soto Hall: 1992, 15-16)

Por otra parte, Duran Luzio plantea que la novela de Soto Hall es una novela de tesis o científica, dentro del estilo de las novelas de fines del siglo anterior, y l; enmarca dentro del contexto de los escritores en cuyos textos aparecen como tema las relaciones entre Esta dos Unidos y América Latina -a saber: José Martí, José Enrique Rodó, Rubén Darío y Carlos Gagini-, luego de que ésta se ha independizado de España y el inminente poderío yanqui amenaza en convertirse en una nueva imagen protectora y explotadora. Este crítico hace la salvedad de que no se trata de una novela del todo antiimperialista, puesto que no se presenta como en las novelas de Gagini una definición clara en contra de expansionismo yanqui, sino que más bien manifiesta una "solapada anglofilia", la cual le otorga espacio Carlos Gagini para refutar con **La caída del águila** la tesis de Soto Hall. En cuanto al determinismo biológico como un pretexto, Duran propone que la publicación de **El problema** en 1899 responde al contexto mundial donde, luego de las intervenciones de los Estados Unidos en Cuba y Puerto Rico en su lucha por la independencia de España, los norteamericanos se perfilan como un imperio mundial capaz de someter a su arbitrio a las otras culturas, sobre todo a las latinoamericanas:

"Para algunos, la victoria alcanzada por los Estados Unidos en Hispanoamérica y ante España había sido, en suma, la de la fuerte raza anglosajona sobre la debilitada latinidad, el derecho de dominio y la expansión quedaban, por tanto, justificados por una suerte de incontestable razón natural biológica. Esta tesis predomina en la configuración significativa de **El problema**; además está decir que tales ideas -que Herbert Spencer había asociado a la lucha por la vida, y de proveniente de las teorías darwinianas- gozaron de aceptación entre los incipientes sectores de la burguesía fabril, quienes veían en los yanquis un promisorio aliado comercial". (Soto Hall: 1992, 35-36)

Tenemos, entonces, que el contexto histórico social del momento cuando se publica la novela dan para para plantear la subordinación de las culturas, o las "razas", débiles ante la civilización fuerte y dominadora Esta coincidencia en la crítica nos permite ver que el texto de Soto Hall pone en evidencia el derecho natural del más fuerte para subordinar y explotar el más débil como una justificación de la dominación norteamericana.

Edad de oro versus edad de hierro y/o civilización versus barbarie

Ahora bien, el tema planteado en **El problema** permite enfocar este texto desde la perspectiva que se propone en **Los trabajos y los días** de Hesíodo; pues la novela no sólo presenta la legitimación del más fuerte desde las tesis del positivismo decimonónico, sino que también da lugar para desarrollar los temas del trabajo, la Edad de Oro, la Edad de Hierro y de la civilización e contra de la barbarie.

Antes de referirnos a las edades y al trabajo, que es lo que nos interesa destacar en estas líneas, considera-

mos oportuno -para enlazar con la idea anterior- ilustrarla idea del determinismo biológico con un pasaje del mismo Hesíodo. Dentro del texto **Los trabajos y los días** encontramos un "apólogo" que le sirve al autor en su argumentación en contra de su hermano Perses. Este pequeño "apólogo" sirve para ejemplificar la tesis positivista de que en la naturaleza el más fuerte tiene el derecho de denominar al más débil: idea que, como hemos señalado, escenifica la novela **El problema**: "El águila vio esto desde arriba y lo aprovechó..." (Soto Hall: 1922,119); con lo cual observamos, incluso, que este tema no sólo proviene del cientificismo del siglo XIX -con Darwin y Spencer- sino desde mucho antes en la antigüedad griega:

"Un gavilán habló así a un ruiseñor al que había cogido en sus garras y se lo llevaba por las altas nubes. El ruiseñor desgarrado por las curvas uñas, gemía; pero el gavilán le dijo estas palabras imperiosas: -Desdichado. ¿Por qué gimes? Ciertamente, eres presa de uno más fuerte que tú. Irás donde yo te conduzca, aunque seas un aeda. Te comeré si me place o te soltaré. ¡Mal haya quien quiera luchar contra otro más poderoso que él!" (Heslodo: 1978, 34)

Ahora bien, con respecto a la novela aquí en cuestión, notamos que con frecuencia el texto de Soto Hall hace referencias a la "raza" -entendida como un grupo de personas que se diferencia de otros por sus características físicas, morales, espirituales, etcétera-, al carácter y la naturaleza de la llamada "raza" latinoamericanas y, en un pasaje específico, la narración de la novela hace alusión -refiriéndose al expansionismo yanqui- a la Edad de Oro, América Latina, que ha sido superada por al Edad de Hierro, Estados Unidos; lo cual da paso para desarrollar aquí los temas de la tecnología, la civilización o la fuerza, representada en el texto de por los norteamericanos, en contra de la naturaleza, la barbarie, la debilidad, el idealismo o ensueño, características al parecer de los latinoamericanos:

"Vio claramente que aquella no era una raza conquistadora sino absorbente; que no ejercía dominio sino influencia. Había llegado al país con su fuerza y su saber para luchar por la vida; se encontró con una raza superior, muy superior en espíritu, pero inferior en materia y pasó lo que tenía que pasar. La sangre poderosa cogió, transformó y se asimiló la sangre débil. **El músculo de hierro venció a la idea de oro**. De esa gran lucha debía nacer naturalmente la admiración de los débiles por los fuertes..." (Soto Hall: 1922, 66-67, subrayamos)

Las llamadas edades o generaciones según Hesíodo, en **Los trabajos y los días**, se refieren a la génesis de la raza de los hombres, la cual ha transcurrido a lo largo de cinco generaciones, hasta llegar a la sociedad actual conocida como la Edad de Hierro, en la cual se supone circula en este momento la humanidad. Entre estas cinco generaciones enumeradas por Hesíodo tenemos en primer término la Edad de Oro, seguida por la Edad de Plata y luego la Edad de Bronce, después sigue la que se denomina como Raza de los Semidioses y, finalmente, la Edad de Hierro. Con respecto a la primera de las cinco generaciones en el texto de Hesíodo se refiere la siguiente descripción:

"No conocían el trabajo, ni el dolor, ni la cruel vejez; guardaban siempre el vigor de sus pies y de sus manos, y se encantaban con festines, lejos de todos los males y morían como se duerme. Poseían todos los bienes, la tierra fértil producía por sí sola en abundancia; y en una tranquilidad profunda, compartían estas riquezas con la muchedumbre de los demás hombres irreprochables". (Hesíodo: 1978,32-33)

Esta referencia a la Edad de Oro en Hesíodo contrasta con la de la Edad de Hierro en el mismo texto, pues esta última se plantea como el polo opuesto o la antítesis de la primera:

"Los hombres no cesarán de estar abrumados de trabajos y de miserias durante el día, ni de ser corrompidos durante la noche. Entre tanto los Dioses les prodigarán amargas inquietudes, entretanto, los bienes se mezclarán con los males..." (Hesíodo: 1978,33)

Se plantea con esto la primera oposición entre ambas: ocio y trabajo; además en la Edad de Hierro se conocen las diferencias sociales de clase y las diferencias morales. Al parecer han sido los factores del trabajo y la vejez los que establecen la primera distinción entre una Edad y la otra. Por el factor trabajo se podría incluso extender la definición de ambas edades y ver en una la naturaleza, estado de barbarie o salvajismo, y por otra la tecnología, o la civilización.

Ver a, la ahora, América Latina como una Edad de Oro es una de las interpretaciones ya canonizadas sobre la nuestra realidad que a su vez recrea las tradiciones greco-latina y judeo-cristiana. América ha sido con frecuencia visualizada como el espacio donde se vive la Edad de Oro o el Edén perdido y primordial. Esta percepción de nuestra realidad la impuso el mismo Cristóbal Colón cuando escribe la primera referencia de estas tierras. El primer contacto que el Almirante tuvo con la tribu de los tainos, y la primera vez que los describe en su diario, deja leer rasgos como la no senectud, el desconocimiento de las armas y del hierro.

"Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vi de más de una farto moga, y todos los que yo vi era todos mancebos, que ninguno vive de edad de más de XXX años (...). Ellos no traen armas ni las conocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia. No tienen algún fierro, sus azagayas son unas varas sin fierro..." (Colón: 1989, 30-31)

En cuanto a la civilización versus la barbarie podríamos entenderla ahora dentro de los mismos términos establecidos en la oposición que se juega entre la Edad de Oro versus la Edad de Hierro, pues en la primera

tanto el hombre como la naturaleza se encuentran en su estado primario; al no conocerse el trabajo, ni el arte o cualquier técnica capaz de variar el orden natural y social aquellos no han sido alterados ni corruptos, viven una suerte de barbarie o estado natural primigéneo; la tierra es fértil, produce por sí sola y como no es necesario cultivarla tampoco es necesario el trabajo, por lo tanto se desconocen las estratificaciones sociales. Al contrario, ocurre en la Edad de Hierro, o en la civilización, en la cual se conocen categorías como el capital, la avaricia, el dinero, el cansancio, envidia, etcétera; gracias al trabajo -entendido éste como artificio o 'tekné'-se ha dado el paso hacia una sociedad civilizada; la tecnología ha vencido a la naturaleza.

Podríamos establecer la distinción entre civilización/barbarie en el mismo plano de Edad de Hierro/ Edad Dorada. Esta distinción en ocasiones ha sido un ideal que representa a América Latina; desde la disputa de Valladolid entre Fray Bartolomé de las Casas y Juan Jinés de Sepúlveda, el ensayo "**Los caníbales**" de Montaigne y la tradición instaurada en este siglo -a partir de una interpretación del último drama shakespeariano "**La tempestad**" que considera este texto como una alegoría a la América o el Continente apenas descubierto- de los símbolos de Ariel y Calibán, cuyos representantes respectivamente son el uruguayo Enrique Rodó en su ensayo **Ariel** (1900) -dedicado a la juventud de América, la élite culta que debe educarse bajo el canon europeo clásico- y el cubano Roberto Fernández Retamar con el texto **Calibán** (1971) quien refuta a Rodó y ve en la nueva generación revolucionaria continental de la época el símbolo del salvaje revolucionaria continental de la época el símbolo del salvaje revolucionario.

Si la fuerza, la producción y la tecnología son capaces de alterar y subordinar a la naturaleza y a partir de entonces se establecen las diferencias sociales entre ricos y pobres, Hesíodo propone que "el trabajo" es lo único que puede establecer la paz y la igualdad. Luego de que el más fuerte ha sido capaz de someter a su voluntad al más débil, el único camino que le queda a éste por realizar es el esfuerzo y el trabajo para que exista justicia y equidad entre los hombres.

Según Hesíodo, en la edad por la que transcurre la humanidad ahora, la Edad de Hierro, el débil envidia la fuerza y la capacidad de trabajo del poderoso. El ocio, el robo, el hambre, las injurias, la envidia y la injusticia son factores que caracterizan esta Edad. El autor propone que para que no existan las diferencias entre los poderosos y los menos poderosos, el débil tiene que esforzarse para obtener bienes mayores y ponerse al nivel del fuerte, "añadir trabajo al trabajo" para no envidiar al otro y así alcanzar la 'arete' griega, la supremacía, el rango de un Dios:

"Séate agradable trabajar útil mente a fin de que tus graneros se llenen en tiempo oportuno. El trabajo hace a los hombres opulentos y ricos en rebaños, y trabajando serán más caros los dioses y a los hombres, porque tienen odio a los perezosos. No es el trabajo quien envilece sino la ociosidad. Si trabajas no tardará el perezoso en tener envidia de ver que te enriqueces, porque la virtud y la gloria acompañan a las riquezas y así serías semejante a un Dios. Por eso más valí trabajar, no mirar con espíritu envidioso las riquezas de los demás, y tener la preocupación de tu sustento". (Hesíodo 1978, 35-36)

Volviendo a la novela **El problema** tendríamos que el trabajo, la tecnología y la fuerza de la "raza" norteamericana han sometido a la ensoñación, naturaleza; debilidad de la "raza" latina. Si extendemos un poco más los conceptos tenemos también que se trata de la civilización anglosajona que domina a la barbarie latinoamericana. Inclusive, la novela de Soto Hall lo que pone en evidencia es que la tecnología y el trabajo son lo que vencen a la naturaleza, la fuerza y el empeño de anglosajón contra el sueño idílico y la debilidad de latinoamericano:

"Hallaba plañideros los cánticos de los pájaros, **como si comprendieran éstos que iba a terminar la hora de su vida salvaje**, para entrar en la prisión dorada, con el gran medido y el cantar obligado. Veía amarillentas las hojas abatidas las ramas. No eran aquellos los mismos árboles que contempló en su infancia, ni aquellos los pájaros alegres que perseguía su crueldad infantil. Un tinte de agonía coloreaba todo lo antiguo. En cambio, lo nuevo, lo naciente, qué anima do, qué alegre. Los silbatos de las máquinas de vapor **llamaban al trabajo, poderosos corceles tiraban de lo arados que hundían sus uñas de hierro en la tierra**, indiferente en su actividad, dispuesta a rendir sus frutos más valiosos al mejor cultivador, fuese quien fuese. **El trabajo ordenado, el trabajo metódico, la gran labor del que sabe triunfar con su fuerza y su perseverancia** se advertía por todas partes". (Soto Hall: 1992, 65-66. Subrayamos)

En el texto son frecuentes las alusiones a la fortaleza que tienen algunas especies que son capaces de derribar o destruir a las otras, la metáfora del árbol que es derribado por otro más fuerte, o que se derrumba por estar corrupto o enfermo, también está presente en el texto "El árbol que se cae es por falta de resistencia o por estar su tronco carcomido..." (Soto Hall: 1992,94) -recordemos el título de una de las novelas de Cario: Gagini **El árbol enfermo** donde se plantea la metáfora árbol enfermo sociedad enferma, en esta novela la sociedad corrupta por los vicios se desmorona al mismo tiempo que se derrumba un árbol carcomido por una peste.

"De trecho en trecho, separando agrupaciones de casas, se velan árboles corpulentos alzar sus ramas tristes y lánguidas, como si temieran provocar el enojo de la raza terrible que podía de un soplo hacerlos desaparecer, con la misma facilidad que el huracán desgaja un arbusto". (Soto Hall: 1992, 61)

La Costa Rica -cual metonimia de la América Latina acechada por el creciente poderío y progreso norteamericano- que presenta la novela, como lo hemos apuntado antes, es un país en vías de anexarse a los Estados Unidos. La fortaleza, el empeño y la producción de la "raza" sajona en lugar de conquistar y dominar a la "raza" latina la absorbe y ejerce de esta manera su influencia económica y política. La novela justifica el "problema"-como lo demuestran Quesada y Duran con la tesis del positivismo- del dominio que ejerce la fortaleza del imperio norteamericano de la siguiente manera:

"El pueblo yankee -dice el personaje Tomás Escalante-, educado en las prácticas de la libertad, en el ejercicio de sus derechos, muy dispuesto a dominar y muy opuesto a ser dominado; pero a dominar, no con el fuste en la mano, sino por un medio suave, de plácida asimilación. Nosotros en cambio sujetos a vergonzosa esclavitud, sin práctica ni educación política, acostumbrados a la tutela, sin fe en nosotros mismos, dispuestos a dejar siempre para el día siguiente, lo que debe hacerse el mismo día. **Este es el problema.** Ponga Ud. ahora esos dos pueblos, cerca y en íntimas relaciones. En el uno reinarán las instituciones grandes, que ennoblecen la raza humana; en el otro habrá un hervidero de políticas malsanas, de bastardas ambiciones. El uno vivirá para el progreso legítimo y el otro para las revueltas insensatas". (Soto Hall: 1992, 118, subrayamos)

Ahora bien, en el texto la debilidad de los latinoamericanos, la falta de empeño y fuerza en el trabajo, se justifica como si se tratara de un problema de "personalidad" e impotencia. Mientras los norteamericanos se esfuerzan por producir y progresar, los latinoamericanos se sumergen en errores, sueños, ficciones, engaños y discusiones estériles. De esta manera se plantea, de acuerdo con Hesíodo, que la "raza" latina no puede alcanzar la 'arete' griega.

"Estos pueblos estaban llamados a desaparecer. No tenían derecho a vivir. La encina que cae sobre el arbusto lo aplasta. Los pueblos sin **personalidad**, sin energías, sin ideales, mueren; y el nuestro no tuvo nunca ni ideales, ni energías, ni **personalidad**". (Soto Hall: 1992, 109, subrayamos)

Aparte de tratarse de un asunto natural y de tratarse de un eventual problema de capacidad de trabajo y producción que trae consigo el dominio de una "raza" y la subordinación de otra, ante la imposición de la tecnología o la civilización de un lugar salvaje y en una tierra virgen; la novela de Soto Hall presenta como causa del "problema" la falta de personalidad de los latinoamericanos y ésta da lugar a sometimiento.

Si como, apunta el texto, una de las causas del dominio yanqui es la falta de "personalidad"; es pertinente revisar, entonces, el significado que tiene esa palabra y el lugar que ocupa en el proceso de conformación de una identidad. Recordemos también la cantidad de versiones que giran en torno a la identidad latinoamericana (máxime ahora que se transcurre la fecha del quinto centenario del Descubrimiento).

Etimológicamente las palabras persona y personalidad se derivan del mismo vocablo latino 'persona' y hay una posibilidad de que éste a su vez provenga -de uno de los dialectos del griego clásico- de la palabra *parsu* que significaba "máscara de actor". En el proceso de conformación de una identidad, entendiendo ésta como una dialéctica entre lo mismo y lo ajeno, o bien, la mismidad y la alteridad⁴ la máscara, o la personalidad, sería lo que se le ofrece al otro para que nos reconozca.

La debilidad de la máscara es la que como lo plantea Soto Hall da pie para que el otro no subyugue. Con respecto a la máscara Julia Kristeva anota: "LA MASCARA, que es la marca de la alteridad, el rechazo de la identidad". (Kristeva: 1981, 202); como si se tratara de un actor en una representación, la máscara sirve de apariencia para ocultar algo, la personalidad entonces se supone también aparente, aunque a veces detrás de ella no se oculte nada. La máscara y un eventual rostro debajo de ella son estrategias de América Latina, tal y como lo señala Vanessa Fonseca,⁵ para ocultar la carencia de un rostro y una verdad en el proceso de identificación ante el otro.

El texto de Soto Hall aduce que esta carencia de personalidad, propia de la "raza" latina, es herencia de la dominación cultural por parte del imperio español durante la colonia "La educación colonial nos tomó **Impersonales** (Soto Hall: 1992, 111, subrayado en el texto) pues los indígenas en el proceso fueron conquistados mientras que los latinoamericanos, en el momento de la narración -y quizá ahora- están siendo absorbidos por el más fuerte y poderoso.

"De la gran España sólo queda la península. Me parece, sin embargo, que la pequeña parte de raza indígena contribuyó a la desaparición o a la fundición (...) Una raza fría, como hierática, indiferente, no podía dar un gran elemento para base de una nacionalidad duradera (...) El mal que, a mi juicio, de ellos nos viene, es la facilidad para dejarse seducir por lo sobrenatural. De allí resultamos nosotros seducibles". (Soto Hall: 1992,119-120)

Por otra parte, el **El problema**, además de que se sugiere que la falta de una personalidad o una máscara han sido las causas, herederas de la conquista, de la dominación extranjera -aparte del derecho natural del más poderoso, o bien, del más trabajador-, la consecuencia del problema ha sido entonces el engaño en el que incurren los latinoamericanos cuando se sumergen en búsquedas de máscaras, identidades, rostros o en discusiones estériles sobre un posible ser y una verdad de América Latina.

El problema: el engaño

4 V. Gainza "Herencia, identidad y discursos". En: **Herencia**, volumen 1, número 1, 1989. págs 53-58

5. V. Fonseca. **América-Esfinge: Más allá de Ariel y Calibán**. Tesis de Grado, Universidad de Costa Rica, 1991.

Vanessa Fonseca propone que la estrategia de la máscara y la ambigüedad en la nominación en el momento de construir un ser, una verdad o una identidad latinoamericanas con un "arte de engaño" necesario.⁶ El engaño de la "raza" latina consiste en la fantasía o la ficción, o porque existe una necesidad para ocultar que algo falta en América Latina y eso que falta puede ser la "personalidad", o que debajo de la ilusión de un rostro que se plantea hay un espacio vacío.

"Nuestra cultura es superficial, barroca. Nace del artificio, de la burla de una orgía significativa. Nuestra cultura es hija del exceso, casi podríamos decir, de la lujuria. Los elementos cosméticos que intentan unificarnos bajo un rostro quizá sean conscientes -¿en el fondo?- de la necesidad de jugar al **engaño**..." (Fonseca: 1991, 134, subrayamos)

En el texto de Soto Hall está latente y se evidencia ese engaño: "El caso es que siempre está expuestos a ser devorados por el coloso o engañados por una fantasía". (Soto Hall: 1992,96). El personaje Julio Escalante, el "último representante de una raza caballeresca", vive inmerso en un engaño y un idealismo, o bien, en un sueño o en una ficción:

"Cierto -contestó Julio con resolución- pero es que yo no le he escrito. He tomado la pluma para hacerlo y no me he atrevido. Yo no puedo, no sé engañar. - Pero engañarse, sí -agregó Emma fingiendo siempre serenidad. -Eso es muy propio de los latinos. En esta ocasión lo veo claro". (Soto Hall: 1992, 139)

Sobre el sueño y el engaño, es curioso notar que en la novela el personaje Julio Escalante cuando se inicia la narración le parece estar viviendo un sueño o algo irreal: "Aquello parecía un trabajo de magia. Era el producto de una raza joven y fuerte". (Soto Hall: 1992,56). A la "raza" latina se le caracteriza como la idealista o soñadora "De vez en cuando saltaba en él la fantasía soñadora de su raza..." (Soto Hall: 1992, 137). Finalmente, en los dos últimos capítulos de **El problema**, cuando el personaje decide quitarse la vida en un acto "quijotesco" -según una de la interpretación tradicionales del texto cervantino que proponen al personaje de don Quijote como un idealista- el texto apunta que Julio Escalante acaba de despertar de un sueño: "... repuso Julio como quien despierta de un sueño lleno de asombra..." (Soto Hall: (1992,168). Este "Hamlet criollo"- como le llama Álvaro Quesada- se presenta como un personaje que oscila entre lo real y las apariencias, entre el engaño y el desengaño -cual Segismundo, Hamlet o don Quijote-porque, al parecer, descubre que su "raza" vive de un engaño y decide morir en un enfrentamiento, sobre un caballo, arrollado por un tren. El texto pone a la tecnología, la fuerza, la tenacidad y el empeño venciendo finalmente a la naturaleza, el idealismo, el ensueño y el engaño. Como si se tratara de un juego metonímico, El problema pone en escena el personaje de una "raza" que representa a un continente. El engaño en que incurre Julio Escalante, cuyo conocimiento conduce a la muerte el texto de Soto Hall da las p para leerlo también como el engaño y la muerte de que hoy llamamos América Latina.

"Retornar" al problema, hoy

Un texto del siglo anterior que se retoma del olvido y se publica nuevamente bajo el sello editorial la academia implica, aparte del rescate o el "retorno", el retomar una tesis que tenía vigencia hace noventa y cinco años y que todavía hoy resulta pertinente. ¿Cuál fue la importancia del expansionismo norteamericano en 1899? ¿Cuál es la importancia del expansionismo norteamericano en 1992? Para responder a estos otros problemas quizá sea importante citar las palabras Álvaro Quesada presente en el preámbulo de la novela.

"Exploración de las más lúcidas para su época e problemas y dificultades que amenazaban a la joven n -oligárquica y periférica- en su esfuerzo por forjar una personalidad propia en un mundo dominado por d sos y poderes ajenos. **El problema** que Soto Hall dio a l nuestro país hace casi cien años, cuando se consolida primer modelo de identidad nacional costarricense, encuentra hoy al agonizar el siglo veinte la misma vigencia histórica". (Soto Hall: 1992, 26-27)

Nuevamente se nos plantean, en la encrucijada del quinto centenario, los problemas del ser, la verdad, el rostro y la identidad de América Latina. Hablamos otra vez de Independencia o dominio, conquista y sentimiento, ya sea de España o de la imagen de los Estados Unidos cual águila que acecha a su presa con sus intervenciones, invasiones, bloqueos económicos o el llamado nuevo orden mundial.

Escribir, decir, sugerir, soñar, pretender un ser y una identidad, buscar un nuevo rostro o una nueva solución al problema con otra máscara para ofrecerle al menos apariencias al otro; tal es el juego a los engaños en latinoamérica.

¿En qué lugar quedan el juego de la mascaré personalidad de América Latina? ¿Qué puede ocurrir con la naturaleza seducida, o ultrajada, vejada, p civilización? ¿Cuál "arete" o superioridad pretende los latinoamericanos con nuestra voluntad de trabajo y el empeño? ¿Nos queda nada más cumplir el mandato las leyes naturales que justifican el poder del más fuerte el más débil? ¿Acaso, ante el "problema" solamente nos queda nada más jugar de nuevo a un engaño, a un sueño, a un idilio o a una ficción, de que realmente somos algo, o alguien, y que tenemos una identidad, una máscara, un rostro o una personalidad propias?

6 V. Fonseca. "América: un sueño de 500 años". En **Revista de Ciencias Sociales**, números 54-55, diciembre 1991 - marzo 1992. p. 52.

Bibliografía

- Colón, Cristóbal. **Textos y documentos completos**. Prólogo y notas de Consuelo Várela. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- Chaverri Fonseca, Amalia. "Algunos aspectos de la titología novelística costarricense". En: **Káñina**, volumen IX, número I, 1987. 11-37.
- Durán Luzio, Juan. "Estados Unidos versus Hispanoamérica: En torno a la novela del 98". En: Soto Hall, Máximo. **El problema**. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. 1992. 31-53.
- Fernández Retamar, Roberto; "Algunos usos de civilización y barbarie". En: **Casa de las Américas**, número 102, año XVII, mayo-junio de 1977. 29-52.
- Fonseca González, Vanessa. **América-Esfinge: Más allá de Ariel y Calibán**. Tesis de Grado. Universidad de Costa Rica, 1991.
- _____ "América: unsueñode500años". En **Revista de Ciencias Sociales**, números 54-55, diciembre 1991 - marzo 1992. 43-54.
- Gagini, Carlos. **El árbol enfermo**. Décima edición, San José: Editorial Costa Rica, 1979.
- _____ **La calda del águila**. Tercera edición. San José: Editorial Costa Rica: 1984.
- Gainza, Gastón. "Herencia, Identidad y Discursos". En: **Herencia**, volumen I, número 1, 1989, páginas 53-58.
- Hesíodo. "Los trabajos y los días". En **Teogonia**. Cuarta edición. México D.F.: Porrúa, 1978. 29-50
- Kristeva, Julia. **El texto de la novela**. Traducción de Jordi Llovet. Segunda edición. Barcelona: Editorial Lumen, 1981.
- Martí, José. **Nuestra América**. Investigación, presentación y notas de Cintio Vittier. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas. 1991.
- Quesada Soto, Álvaro. **La formación de la narrativa nacional costarricense**. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.
- _____ "**El problema** en el contexto costarricense". En: Soto Hall, Máximo. **El problema**. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. 1992. 7-92.
- "Relaciones de intertextualidad en algunas novelas de Carlos Gagini, Jenaro Cardona y Máximo Soto Hall". En: **Káñina**, volumen IX, número I, 1987. 39-47.
- Rodó, José Enrique. "Ariel". En: **Obras Completas II**. Montevideo: Ministerio de Educación Pública y Previsión Social, 1956. 111-216.
- Soto Hall, Máximo. **El problema**. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. 1992.